

Clásicos al día Las funestas consecuencias de comprar regalos vistas por Stevenson

Navidades terroríficas



R.L. Stevenson
Un regalo de Navidad
Ilustraciones de Tyto Alba y traducción de J. S. Cárdenas

PERIFÉRICA
151 PÁGINAS
16 EUROS

ADA CASTELLS

Han pasado 184 años desde que el escocés Robert Louis Stevenson escribió *Maekheim*, la primera de las historias que ahora reúne Periférica bajo el título *Un regalo de Navidad*. El escritor elaboró el texto para el Pall Mall Gazette, pero le salió demasiado corto y le tuvieron que publicar otro cuento. Esta historia de un malvado que entra en la tienda de un anticuario para comprar un regalo de Navidad tenía que ser corta. Pedía intensidad, ritmo, contundencia y provoca inquietud, terror y, cabe decir, alguna sonrisa, sobre todo ahora que la leemos desde nuestra perspectiva marcada por el escepticismo.

En un inicio parece que todo vaya como una seda. El protagonista realiza una actividad que muchos, mal que nos pese, compartimos por estas fechas: comprar regalos. Maekheim busca un obsequio de Navidad oportuno para una dama. El anticuario, socarrón, le ofrece un espejo del siglo XV y la reacción del cliente es inevitable: detesta la idea. Se refleja y con horror exclama: ¿Qué se ha pensado este hombre ofreciéndome esta pequeña conciencia de mano? Todo ello traerá consecuencias funestas y surrealistas avant la lettre, a la manera del célebre *Cuento de Navidad*, de Dickens, pero poniendo aún más énfasis en la cuestión del remordimiento, la tentación y la fuerza del destino.

Este es un cuento atmosférico como lo son todas las buenas historias de terror –“Los veinticuatro escalones que conducían a la primera planta fueron para él veinticuatro momentos de agonía”– y es un cuento moral porque los hechos conllevan consecuencias y, tal como nos dice el narrador, las palabras del papel del protagonista están irremediabilmente escritas.

La otra historia que completa *Un regalo de Navidad* es *Olla*, redactada en 1885, es decir, un año después, para la edición navideña de *The Court and Society Review*. En este caso no se respira ese espíritu navideño *made in Britain*, sino que quien nos lleva por esta historia misteriosa es un oficial inglés que durante la Guerra de la Independencia, por cierto en una España en crisis, desfasada y decadente. Es una historia gótica con mansión, personajes que aparecen y desaparecen, muchas preguntas sobre la mesa y deseos inconfesables. Con mano maestra, Stevenson nos hace penetrar en este paisaje desconocido, boscoso, lleno de sombras, donde en cualquier frase puede surgir la vuelta de tuerca que precipitará el protagonista hacia el abismo, vencido definitivamente por la irracionalidad.

Stevenson es un genio de la pincelada firme y quizás por eso le convienen tanto las ilustraciones que ha hecho Tyto Alba para esta edición tan oportuna para unos navidades, esperamos, no tan terroríficas como las de estas historias. |

Anticuario en Buenos Aires
DEMETRIO CARRASCO



Invitación ‘Por qué importa la arquitectura’ puede ser un buen despertador del interés por los edificios y un útil instrumento exploratorio

Paul Goldberger nos abre los ojos

Paul Goldberger
Por qué importa la arquitectura
Traducción de Jorge Saiz

IVORY PRESS
337 PÁGINAS
39,90 EUROS

LLÀTZER MOIX

Ya lo he escrito otras veces: la arquitectura es, entre las artes clásicas, la única a la que no se puede escapar. Aunque no es aconsejable, uno puede pasarse la vida sin ir al teatro o al cine; sin visitar un museo o leer un libro. Sin embargo, nadie puede sustraerse a la arquitectura: vivimos en casas, trabajamos en oficinas o talleres y cuando salimos a la calle seguimos estando rodeados de edificios.

Pese a este constante contacto, la opinión de la mayoría ante un edificio se reduce a un “me gusta” o un “no me gusta”, desprovistos de guarnición argumental. Y hay

la crítica de arquitectura, primero en el diario *The New York Times* y después en la revista *The New Yorker*, y tras editar varios libros.

El propósito de este volumen es reclamar la atención del lector hacia la arquitectura, más allá de su funcionalidad; enseñarnos a mirarla y comprenderla, a sentirnos interpelados por ella y, en suma, a dejar atrás la indiferencia. Goldberger es un hombre de gustos eclécticos, ajeno a doctrinas excluyentes.

Por eso, en lugar de encumbrar un determinado estilo en detrimento de otros, nos habla de proporción, escala, espacio, textura, materiales, formas y luz, entre otros ele-

El autor va más allá de la funcionalidad de la arquitectura, para enseñar al lector no avezado a mirarla, a comprenderla y a sentirse interpelado

que decir en descargo de esa mayoría que parte de los que escriben sobre arquitectura contribuyen, con textos oscuros, a mantenerlos en la inopia. Paul Goldberger no pertenece a este grupo; se sitúa en la estela de Ada Louise Huxtable, pionera del género, y es uno de los grandes de la escritura sobre arquitectura en EE.UU.. Así lo demuestra en *Por qué la arquitectura importa*, una obra que su autor nos ofrece tras muchos años de ejercer

mentos que contribuyen a dar sentido a cualquier edificio y nos ayudan a disfrutarlo. Nos habla, asimismo, de la conmovedora experiencia espacial que sentimos dentro de ciertas construcciones. Nos recuerda que la belleza no debe estar refnida con la utilidad ni el confort, y que suele tener un componente político y social. Nos dice que la arquitectura, a caballo entre varios sentidos, apela a una dialéctica entre opuestos, como lo ligero

El viaducto de Millau que vuela sobre el río Tarn está sostenido por siete esbeltos pilares. Está diseñado por Norman Foster
JEAN-PHILIPPE ARLES / REUTER